

20 - Telegrafistas literatos (2).

La inducción.

No se si es correcto el término “inducción” para indicar el efecto que los triunfos de Jackson Veyán produjeron en los telegrafistas jóvenes con aficiones literarias, pero al tratarse de telegrafistas puede que sea esta palabra, con resabios profesionales, la mas adecuada para explicar la aparición de un gran número de telegrafistas literatos en los últimos años del siglo XIX y su continuidad a lo largo de los años siguientes.

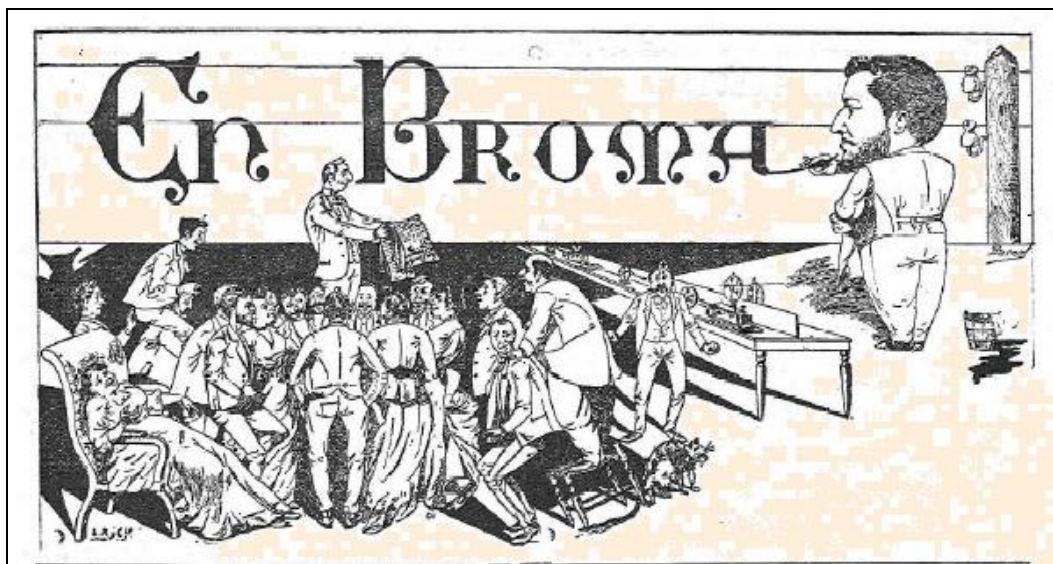
Para muchos de sus contemporáneos – telegrafistas y no telegrafistas - José Jackson fue un personaje asombroso, con una exuberante personalidad. Francos Rodríguez, que fue su colaborador en la zarzuela “*Chispita o el barrio de Maravillas*”, le dedica el siguiente párrafo en sus Memorias: “...no se sabe cual de dos destrezas suyas ha sido la mayor: si la de ganar dinero o la de gastarlo. Bien que el bueno de don José en otro país tendría premio de fecundidad en todos los órdenes, porque no hay modo de contar concisamente ni el número de sus hijos de carne y hueso, ni el de sus otros hijos, los que pasearon, pasean y pasearan por los escenarios españoles”.

Por ello no parece aventurado achacar a su influencia el que muchos de sus jóvenes compañeros hicieran sus “pinitos” literarios escribiendo comedias, alentados, sin duda, por el arrollador triunfo de Jackson. A muchos el éxito no les acompañó plenamente, sin embargo otros varios ocuparon la primera fila, tanto en los periódicos, como en los teatros y en la novela. Ellos eran conscientes del papel “inductor” de Jackson en su trayectoria literaria y, reconociéndolo expresamente, dos de los que habían alcanzado mas éxito, Vicente Díez de Tejada y Federico Romero Sarachaga, firmaron el Prólogo y el Epílogo del libro “*Mi despedida*” de Jackson en 1917, año de su jubilación.

Las revistas profesionales.

A partir de 1890 fueron apareciendo varias revistas profesionales que sustituyeron a la semioficial “*Revista de Telégrafos*” y todas ellas buscaron, con mas o menos dedicación, colaboradores literarios. La época, desde el horizonte de la profesión telegráfica, quizá puede verse como brillante, aunque contradictoria: registraba una expansión del servicio telegráfico pero había malos presagios sobre la prestación del servicio telefónico y sobre la radio. Los colaboradores literarios, con sus textos festivos, proporcionaban un escape lúdico y, si además triunfaban en los teatros o en las novelas, ayudaban a sostener alta la autoestima del conjunto de los telegrafistas.

La revista que dio mas importancia a sus colaboradores literatos fue “*El Telégrafo español*” que, incluso creó un suplemento, “*En Broma*”, donde colaboraron todos los que tenían pretensiones literarias, incluido el propio Jackson Veyán.



El director del suplemento fue **Esteban Marín**, que subrayó su protagonismo apareciendo en el dibujo de la cabecera manejando el pincel. Esteban Marín Gálvez había ingresado en 1877 y tuvo una participación muy activa en la vida telegráfica de aquellos años que se vio sacudida por dos temas polémicos: la integración con Correos en un solo Cuerpo “de Comunicaciones” y la “privatización” de la naciente telefonía. Como ya sabemos en 1892 hubo la huelga de telegrafistas que ocasionó el cese del Ministro de la Gobernación. En el grupo que negoció el fin de la huelga, “Los doce apóstoles”, estaba Esteban Marín. La caricatura la publicó el periódico “Heraldo de Madrid”, hacia 1900.



Su actividad literaria se inició en colaboración con otro compañero, **Darío del Nero**, publicando en 1887 el “cuadro cómico en un acto y en verso” titulado “*La noche primera*”. Sus relatos jocosos y satíricos se prodigaron en periódicos y revistas. Darío del Nero había ingresado en 1878.

Años después, en 1917, al reaparecer “*El Telégrafo español*” volvieron sus artículos, pero ahora como recuerdos de viejos tiempos en forma de “*Memorias del siglo pasado*”.

Otro colaborador de “*En broma*”, **Vicente Díez de Tejada** estrenó en el teatro madrileño “*El Obrero español*”, en abril de 1892, el monólogo cómico, en verso, “*¡Uno mas!*”. Publicó la obra y la vendía la propia revista por una peseta. Díez de Tejada había ingresado en 1891.

Un tercer colaborador, **Jacinto Soriano** estrenaba, en 1914, “*Las cortes de amor o El trovador Lisando*”, una “opereta en tres actos, con música de Tomás Bretón”.

Cuando todavía Jackson pisaba fuerte en las carteleras **Federico Reparaz y Chamorro** se asomó a ellas y no las dejaría hasta veinticinco años después. Reparaz ingresó en Telégrafos en 1895, con el número uno de su promoción, en 1897 ingresó, también, en la Secretaría del Senado como oficial, y simultaneó ambas ocupaciones con la

publicación de obras teatrales, muchas de ellas adaptaciones de obras extranjeras que traducía y adaptaba. (¡Debía estar en turno permanente!).

Su producción no llega a la de Jackson pero desde 1901, fecha del estreno de su primera obra, hasta su muerte en 1924, estrenó por lo menos una obra anual. Sus obras más celebradas fueron: “*El cinematógrafo*”, juguete cómico en dos actos estrenado en la temprana fecha cinematográfica de 1905, “*La Princesa de los Balkanes*”, comedia lírica en tres actos, “*El cardenal*”, comedia escrita en colaboración con Linares Rivas, “*La Pimpinela escarlata*”, adaptación de la novela la Baronesa de Orcy ; escenificada en cuatro actos, en colaboración con Juan Ignacio Luca de Tena, “*El director es un hacha*”, comedia escrita en colaboración con López Montenegro y “*Teodoro y Compañía*”, zarzuela que escribió poco antes de su muerte.



Como Jackson, Reparaz fue encargado de la Biblioteca de Telégrafos los últimos años de su vida. (Como curiosidad, en el Escalafón de 1915 figuran tres hermanos y una hermana Reparaz y Chamorro).

Pero a pesar de los éxitos de Reparaz, el verdadero sucesor de Jackson Veyán fue **Federico Romero Sarachaga**.

Romero Sarachaga ingresó en Telégrafos en 1907 y estuvo muchos años destinado en Madrid, primero en la Central y más tarde de encargado de la Sucursal de Ciudad Lineal. Nunca dejó su contacto con Telégrafos y podemos ver sus artículos comprometidos y colaboraciones en la revista “El Electricista” hasta 1930.

En la Navidad de 1911 ya dio señales de vida literaria en “*El Telegrafista Español*” con una larga poesía que tituló “*Nochebuena en la Central*”. En ella rinde tributo a Jackson Veyán escribiendo los versos “en quintillas”, porque

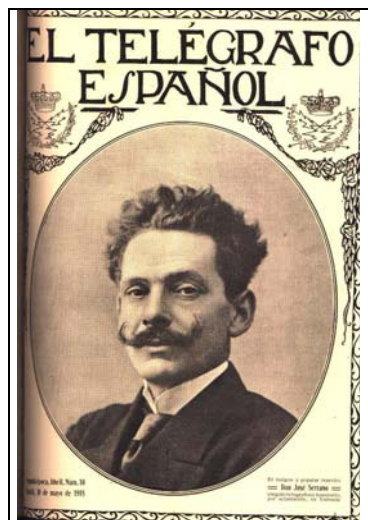
*Jackson, con su estro fecundo,
con su inspiración seráfica
y con su verso rotundo,
inmortalizó en el mundo
la quintilla telegráfica.*

Cuando en 1916 estrenó triunfalmente su primera obra “*La canción del olvido*” los telegrafistas le consideraron su portaestandarte. “*La canción del olvido*” fue un éxito grande, sobre todo porque la música la ponía el maestro José Serrano que estaba en el

apogeo de su carrera. Los telegrafistas también asociaron al músico a su entusiasmo nombrando al maestro Serrano “telegrafista honorario”. El título se lo dieron en Valencia y fue refrendado después “*por los compañeros todos de cada Centro y cada Sección*”, según dice la revista “*El Telégrafo Español*” de 30 de Mayo de 1918, que le dedica su portada. Además la implicación del músico con los telegrafistas era tal que parece que quería confeccionar un “himno telegráfico universal” .

Romero Sarachaga siguió escribiendo, siempre en colaboración de Guillermo Fernández-Shaw, zarzuelas de éxito con música de los mas afamados compositores del momento. Quizá las que alcanzaron mayor resonancia fueron:

- “*Doña Francisquita*”, estrenada en Madrid, en el teatro Apolo, en Octubre de 1923, con música de Amadeo Vives.
- “*El caserío*”, estrenada en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en Noviembre de 1926, con música de Jesús Guridi.
- “*La rosa del azafrán*”, estrenada en Madrid, en el teatro Calderón, en Marzo de 1930, con música de Jacinto Guerrero.
- “*Luisa Fernanda*”, estrenada en Madrid, en el teatro Calderón, en Marzo de 1932, con música de Federico Moreno Torroba.
- “*La tabernera del puerto*”, estrenada en Barcelona, en el teatro Tívoli, en Marzo de 1936, con música de Pablo Sorozabal.



Tiene muchas mas obras, pero para nosotros, los telegrafistas, quizá hay una especialmente reseñable. Se trata de “*La labradora*” porque la música se debe a Leopoldo Magenti que también era telegrafista.

Leopoldo Magenti Chelvi es un músico valenciano al que la ciudad de Valencia ha dedicado una calle, “*calle músico Magenti*”, que ingresó en Telégrafos en 1919 (y que en 1936 estaba destinado en el gabinete del Ministerio de Industria y Comercio).

Las obras de Magenti figuran habitualmente en los repertorios de los festivales musicales de la zona mediterránea porque esa fue su fuente de inspiración. Sus obras mas conocidas, agrupadas en “*Estampas mediterráneas*” son “*Crepuscle a Mallorca*”, “*La Pavana de Valencia*”, “*Idil-li al Penyal d’Ifac*” y “*La costa Brava*”. En 1924 estrenó en el teatro Ruzafa de Valencia una zarzuela “*El amor está en peligro*”.

Con Romero Sarachaga estrenó la zarzuela “*La labradora*” en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en Mayo de 1933. La obra está dedicada al Ayuntamiento de Valencia y al Tribunal de las Aguas.

Otros telegrafistas seguían la estela de Romero Sarachaga, aun que quizá un poco eclipsados por el brillo de sus zarzuelas. El nombre mas destacado es el de **Francisco Prada Blasco**.

Francisco Prada ingresó en Telégrafos en 1915 y escribió sainetes, zarzuelas y guiones cinematográficos. Son obras suyas el sainete “*Una morena y una rubia*”, escrito en

colaboración con Luis Calvo y al que puso música el maestro Fernando Díaz Giles, “*Alhambra!*”, comedia lírica en tres actos, escrita en colaboración con Luis Fernández de Sevilla y a la que puso música en mismo maestro Díaz Giles (de esta obra se cantó la romanza “*La carta*” en el festival que organizaron los telegrafistas para celebrar el 22 de Abril, el año 1943).

Colaboró con Martínez Soria adaptando para él las comedias “*La tía de Carlos*” y “*La educación de los padres*”, y con Ignacio F. Iquino en guiones para películas “*El enemigo público nro 13*” y “*El difunto es un vivo*”. Escribió letras de canciones para muchas de las revistas de los años 1940-1960.

Publicó la novela “*La mariposa sin alas*”, en 1942 y había escrito y publicado crónicas periodísticas sobre la guerra de Marruecos “*La odisea de los cautivos: en poder de la salvaje morisma*”, en 1923 y “*Asturias la desventurada: caminos de sangre*”, en 1934.

Otro nombre de telegrafista que se hizo famoso por sus obras teatrales es el de **Pedro Llabrés Rubio**.

Llabrés ingresó como “funcionario administrativo” en 1920 y en 1921 entró en el Cuerpo Técnico. Se estrenó en 1927 con la zarzuela “*En Cerezo hay una venta*”, con música de Adolfo Wagener.

En colaboración con otro telegrafista, **Felipe Subrá Herreros** escribió varias zarzuelas que estrenaron con éxito. En 1930 estrenaron en el teatro Fuencarral de Madrid “*¿Qué tiene la jota, Madre?*”, con música del maestro Tena, y el año siguiente, en el mismo teatro, estrenaron “*Alma torera*”, con música del mismo autor. Felipe Subrá había ingresado en Telégrafos en 1911.

Después de la Guerra Civil Llabrés retomó su actividad artística con otros colaboradores y en 1939, en colaboración con L. Lerena escribió la letra del sainete lírico “*Rosa la pantalonera*” que, con música de Francisco Alonso se estrenó en San Sebastián en Septiembre de aquel año. Siguieron “*Luces de Madrid*”, con los mismo colaboradores, “*La chica del topolino*”, estrenada en Madrid en el teatro Fuencarral en 1942, “*La marquesa chulapa o Pan y queso*”, “*¡Aquí hay tomate!*” y otras comedias y revistas.

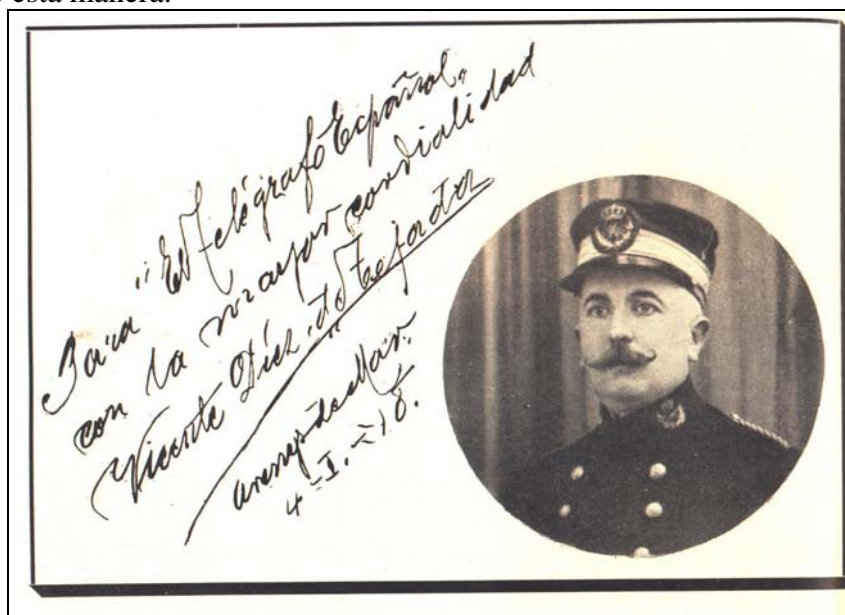
En 1943, con el título de “*Eutrapelias*”, Llabrés publica en casi todos los números de la revista “*España telegráfica*” colaboraciones literarias cómicas e intervenía en emisiones de radio con textos para espacios cómicos y charlas..

Curiosamente estos tres autores, Romero Sarachaga, Francisco Prada y Pedro Llabrés, aparecieron reunidos en la celebración de la Fiesta del 22 de Abril de 1943, en cuya velada se cantó una romanza de la zarzuela “*Pepita Romero*” del primero y otra de la zarzuela “*Alhambra*” del segundo y se declamaron poesías y un monólogo cómico del tercero.

Otro renglón literario en el que brillaron algunos telegrafista fue en el de la novela. La inició **Vicente Díez de Tejada** (que ya se ha mencionado como autor de una zarzuela en 1892). Díez de Tejada estuvo muchos años de encargado de la Oficina telegráfica de Arenys de Mar y desde allí escribió un sinfín de novelas cortas durante casi cuarenta

años. En los treinta primeros años del siglo pasado había varias editoriales que editaban novelas cortas a modo de revistas periódicas. La novelas debían ajustarse a un número de páginas que variaba con el formato que cada editorial le daba a la colección. Muchas de estas novelas tenían ilustraciones de afamados dibujantes.


Díez de Tejada, además, colaboró en las revistas profesionales con relatos humorísticos y nunca perdió el contacto directo con los problemas de los telegrafistas. En la revista “El Telégrafo Español”, en su segunda época, en 1918, dejó su presentación gráfica y literaria de esta manera.



Este es, lector, mi retrato
 en el que estoy como soy.
 Un retratito barato...
 con el presupuesto de hoy.
 Un bromuro inalterable
 que tiene la condición
 de resultar inmutable...
 igual que el escalafón.
 Me lo hice cinco años ha;
 época en que yo era un
 Oficial segundo ya...
 ¡Y segundo soy aún!
 El uniforme, conforme
 verás, me esta crecedero,
 pues me presto el uniforme
 Gomila: un GRAN compañero.
 Y yo lo acepté “encantado”
 para hacerme esta postal,
 en la que estoy disfrazado
 de capitán general.
 No es gran cosa y es muy justo,
 pues costó poco dinero;
 mas aunque es solo *de busto*
 yo salí *de cuerpo entero*.

Un retrato modestito,
 que reune, como ves,
 -bueno, barato y bonito-
 la esencia de la tres BBB.
 Sólo alabanzas escucho
 de todo el que nos compara,
 pues nos parecemos mucho...
 ¡Por lo menos en la cara!
 Podrá ser una locura,
 pero yo también lo creo,
 y a veces se me figura
 que guiño y que pestaño.
 Hasta placa de fonógrafo
 viene a ser este papel,
 pues asegura el fotógrafo
 que yo estoy hablando en él.

 Que estoy bien salta a la vista.
 ¿Y cómo habré de estar mal,
 si soy *un telegrafista*
 y estoy sobre *una postal*?...



Empezó publicando poesía “*El primer acorde*”, en 1887, y un libro de recuerdos de su estancia en la zona del Protectorado de Marruecos “*¡Cosas de moros!*”, en 1905 con las impresiones de la vida de Tánger y con otra obra de teatro cómico “*¿Quiere usted ver la casa?*”. En 1908 ganó “una copa de plata y cristal” en los Juegos Florales de Arenys de Mar, con una poesía en catalán.

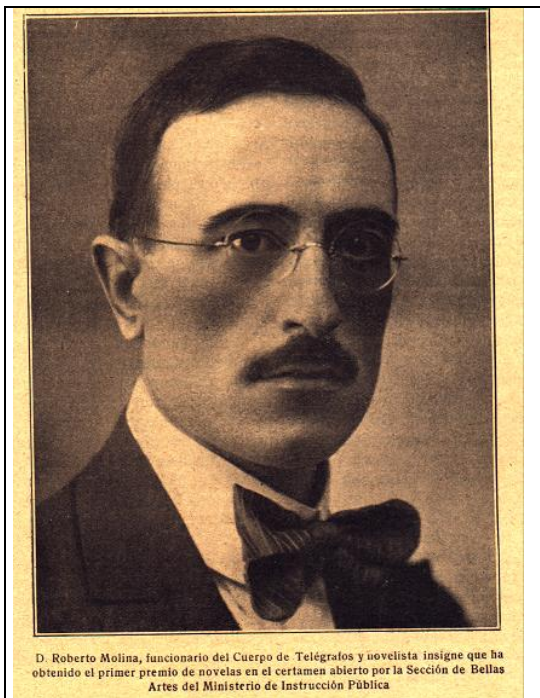
Pero el éxito de Díez de Tejada fue el mantenerse tantos años escribiendo sus novelas para las editoriales mas prestigiosas. Se inició en 1908 ganando un premio de la “Biblioteca Patria”, con la novela corta “*Ninette*”

En la colección “Los contemporáneos” publicó , desde 1910 a 1923, “*El enemigo malo*”, “*Eros*”, “*La araña*”, “*Como las hojas*”, “*La nueva sinfonía*”, “*Sin palo ni piedra*”, “*Un drama viejo*”, “*Cuando se perdió el “Regente”*”, “*Fiesta Mayor*”..., y muchas mas. Todas novelas de veinte páginas.

En la colección “Biblioteca Patria” publicó regularmente, también durante muchos años. Le premiaron varias de sus novelas que publicaron expresamente en una colección de “obras premiadas”: además de la mencionada “*Ninette*”, en 1912 “*Cuentos de Blanco y Negro*”, con una carta de la Condesa de Pardo Bazán, “*El escapulario Rothschild*”, “*La punta del cuchillo*”, “*El crimen del Cajigal*”. Estas novelas son “menos cortas” y tienen unas 120 páginas.

Los títulos de las colecciones se iban sucediendo (“La novela de bolsillo”, “La novela para todos”, “La novela con regalo”, “La novela selecta”, “La novela corta”, “La novela semanal”, “La novela de hoy”, “La novela de la mujer”, “La novela de la noche”) pero pueden encontrarse novelas suyas en todas las que van surgiendo hasta 1939. En cada colección la extensión de sus novelas se ajusta a un patrón determinado. Escribía como por encargo. Además de su producción propia, Díez de Tejada tradujo obras importantes de la Premio Nobel Selma Lagerlöf, como “*Jerusalén, en Tierra Santa*” y “*Los Milagros del Anticristo*” entre otras. Y también obras de Pierre Loti como “*El Desierto*” y “*Reflejos en la senda oscura*”.

Como Romero Sarachaga, y muchas veces haciendo dúos con él, pueden verse colaboraciones suyas en “*El Electricista*” hasta la desaparición de la revista en 1932.

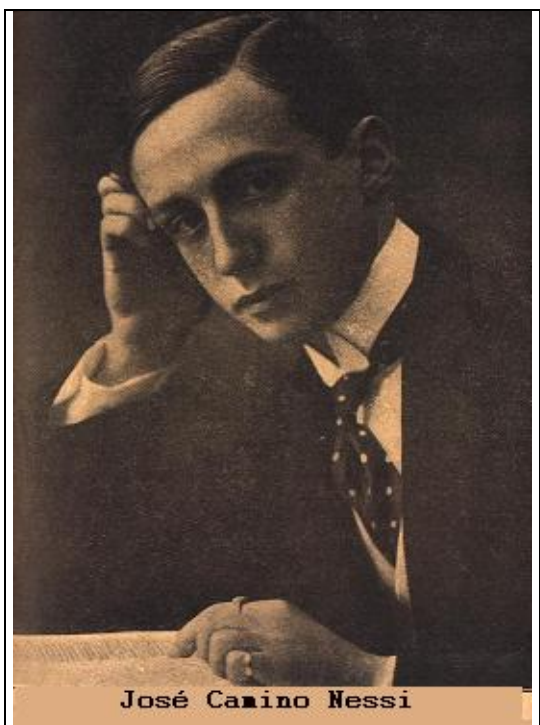


Menos popular que Díez de Tejada, pero con una extensa obra, otro telegrafista, **Roberto Molina Espinosa**, publicaba novelas con éxito en aquellos mismos años.

Roberto Molina ingresó en Telégrafos en 1908 como funcionario administrativo y fue considerado por sus compañeros *"novelista, narrador ejemplar, articulista destacado y telegrafista modelo de funcionario"*. Se jubiló en 1953.

Sus novelas "cortas" se publican en las mismas colecciones en las que se publicaban las de Díez de Tejada y se pueden encontrar, publicadas regularmente, desde 1913 hasta 1950. Pero Roberto Molina también publica novelas "largas" con éxito.

Entre sus novelas cortas, la *"Biblioteca Patria"*, de obras premiadas, le publicó en 1913 *"El suceso de Montevalle"* y las demás colecciones de novelas cortas que se han mencionado le fueron publicando *"Un novio de carrera"*, *"El factor negativo"*, *"Llamamiento misterioso"*, *"Las mismas palabras"*, *"Los invisibles hilos del destino"*, y muchas más.



Su novela "larga" *"La infeliz aventura"* fue publicada en 1930 en Madrid y Buenos Aires, con mucho éxito. En 1943 publicó *"Peñarrisca"* y *"Aventuras de juventud"*.

Otro telegrafista con una trayectoria literaria parecida es **Jose Camino Nessi**. José Camino había nacido en 1890 en Ilo Ilo, en Filipinas, e ingresó en Telégrafos en 1906. Siguió el camino marcado por los demás compañeros literatos, publicó versos a los veinte años, novelas y traducciones.

En 1910 publicó *"Versos para niños"*, en 1911 *"El libro de los viejos decires"*, también con poesías, y en 1920 *"Hogueras en la noche"*, colección de poesías extensamente glosadas en *"El Telégrafo Español"*, que incluyó alguna de ellas con grabados modernistas propios de la época.

En 1911 publicó una colección de coloquios que titulaba *"Fragancias de conseja"*. También escribió novelas cortas para las colecciones de la época y en 1913 la colección "Los contemporáneos" le publicó *"El caso de Sor Amor Hermoso"* y novelas "largas" como *"La Ciudad del cielo"*, publicada en 1912.

También tradujo obras de autores extranjeros como Pierre Loti “*La tercera juventud de madama Endrina*” y a Carlos Dickens “*Tiempos difíciles*”.

Camino Nessi no estaba solo entre los telegrafistas poetas, en la misma época **Antonio Andión** escribió “*Nieve, Sol y Tomillo*”, libro de poesías del que el poeta Manuel Machado leyó ante los reyes, en el Ateneo de Madrid, una de sus poesías.

En aquellos mismos años **Félix Cuquerella** publicó “*Por las sendas del vivir*”, que fue comentado en “*El Telegrafista Español*” por otro poeta Avelino A. Fernández. (Algunos años después, en 1931, Cuquerella, asociado al funcionario de Correos Pedro Sánchez Neira, estrenó en el Teatro de la Comedia de Madrid, la obra, en tres actos, “*Hace falta un suicida*”).

Quizá dentro de la influencia de la figura de Jackson Veyán pueda situarse a **Joaquín Muñoz Morillejo**, con quien compartió la dirección de la Biblioteca de Telégrafos y al que recordó en uno de sus festivos poemas. Muñoz Morillejo nació en 1861 e ingresó en Telégrafos en 1880. Su vocación artística no era la literatura sino la pintura, pero, además de sus cuadros, nos dejó varios libros. En 1893 publicó “*Tratado de perspectiva con aplicación a las Bellas Artes y Artes industriales*”, en 1914 “*Compendio de Perspectiva*” y en 1923 “*Escenografía española*”.

Otras generaciones de telegrafistas también sintieron la necesidad de expresar sus aficiones literarias escribiendo libros. Por la edad no recibieron el impacto de los triunfos de Jackson y quizá tampoco de los de Romero Sarachaga, pero sus obras están ahí, con menos repercusión entre los compañeros, seguramente por la desaparición de aquellas revistas profesionales que estimulaban la afición literaria dándole cobertura en sus páginas.

Entre los telegrafistas “literatos” de la segunda mitad del siglo XX hay dos autores que por la edad, aunque no por el género de literatura que cultivaron, pueden estar dentro de aquella influencia de los primeros años del siglo: Antonio Falcato y Avelino Fernández. Ambos publicaron libros de poesías en su edad madura.

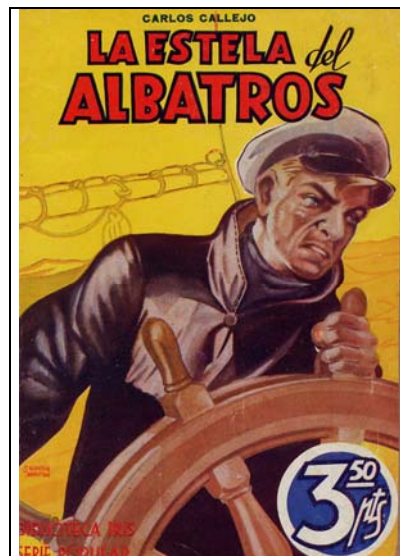
Antonio Falcato González, que nació en 1894 e ingresó en Telégrafos en 1921 publicó en 1959 una “*Antología poética*”, con prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles, en una cuidada edición con grabados y con el retrato del autor. En 1969 una “*Segunda antología poética*” y en 1975 “*Crisis anímica*”.

Avelino Álvarez Fernández, que nació en 1896 e ingresó en Telégrafos en 1912. En 1953 publicó “*Alas y cumbre ¡como tú!*” y en 1958 “*El amor canta*”. Curiosamente la primera vez que aparece su firma en temas literarios fue en 1911 comentando, como periodista de “El Correo de Asturias” un libro de verso de un compañero, Félix Cuquerella.

Pero quizá la figura más sorprendente, dentro del panorama literario de los telegrafistas de esta segunda mitad del siglo XX, es **Carlos Callejo Serrano** por el amplio panorama de sus inquietudes. Carlos Callejo nació en 1911 e ingresó en Telégrafos en 1933.

Se inició en la literatura publicando novelas en colecciones populares, al igual que habían hecho los compañeros de la anterior generación. En 1943 publicó “*La estela del albatros*” y en 1951 “*El lobo negro*”. Cuando su actividad literaria había cambiado de escenario y se interesaba por otros temas, retomó la novela popular y publicó, con seudónimo, la novela “*Abeto azul*” en 1960.

Ocupó varios destinos telegráficos, pero su traslado a Cáceres en 1943 como Jefe de Líneas determinó el nuevo rumbo de sus aficiones literarias. En realidad Carlos Callejo escribió sobre multitud de temas (incluso sobre ajedrez, quinielas o lepidópteros), porque su curiosidad le impulsaba a ello, pero sus publicaciones más importantes tratarían ya sobre el entorno de Cáceres. Investigando su presente y su pasado, sus obras artísticas, su historia y su prehistoria. El número de artículos sobre Historia, Arte y Arqueología son incontables.



Estuvo presente en primera fila en todas las instituciones culturales de la ciudad y obtuvo el



reconocimiento de sus conciudadanos. La Universidad le rindió un homenaje cuando se jubiló y la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes le recibió como miembro.

Sus obras describiendo los entornos artísticos sirvieron como estupendas guías turísticas que publicaron editoriales especializadas, por ejemplo en 1960 la colección Los Monumentos Cardinales de España publicó su “*Cáceres monumental*”. Pero quizá sus obras más importantes sean las que rebuscan en la historia de Cáceres y describen sus hallazgos arqueológicos. En 1962 publicó “*El origen y el nombre de Cáceres : (De Norbá a Qázrix y a Cáceres)*”. Carlos Callejo también publicó poesía, su libro de poemas se titula “*Rapsodia virginal*”.

Otros poetas y novelistas de la generación posterior a la Guerra Civil han tenido menos repercusión y sus obras aparecen solo en referencias cortas en las revistas profesionales telegráficas. Sin embargo sus libros siguen vivos.

Tal es el caso de **Amalia Osorio Delgado**. Amalia Osorio nació en 1918 e ingresó en Telégrafos en 1947. Se inició tardíamente en la literatura y se ha mantenido activa en su vejez. En 1967 publicó su primera novela “*El loco de los negrillos*”, siguió en 1978 “*La víbora*” y en 2003 “*El estero de los lagartos*”. También ha publicado un libro de poesía que ha titulado “*Vertebrando poemas*”.

Y también el de los más recientes, **María José Martínez Sánchez**, que ingresó en 1956 y ha publicado, en 2005, “*El gran Cardenal y Los Comuneros de Madrid*”, dos sugestivos relatos históricos. Y, **Ángel Medina Martos**, que ingresó en Telégrafos en

1962 y hemos tenido la satisfacción de verle presentar su novela “*El amante clonado*” este último año.

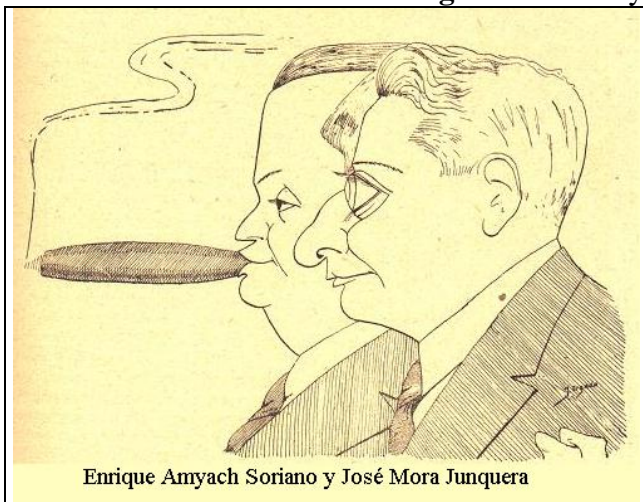
A todos estos nombres que se han citado aquí habría que agregar, sin duda, muchos otros de los que no tenemos constancia o que no he sido capaz de encontrar entre las revistas telegráficas (que han sido la fuente principal de este trabajo).

Pero, además, habría que añadir el gran número de telegrafistas – incluidos casi todos los mencionado hasta aquí - que simultanearon su trabajo con tareas periodísticas. Para dar algún nombre que simbólicamente los englobe, podemos citar a **Rafael de Vida** que tuvo ocasión de escribir para los periódicos de Andalucía la crónica de la batalla de Alcolea, donde perdió el trono Isabel II y que fundó la revista “*La semana telegráfica*”, primera revista profesional no sujeta a la tutela de la Dirección general, y también a **Pedro Bofill Rabasa**, que en las décadas 1870-1890 fue redactor de los principales periódicos de Madrid y crítico literario de prestigio. Además fue, como otros literatos que se han mencionado, el encargado de la Biblioteca de Telégrafos.

También hay que añadir a un telegrafista que inauguró la profesión de periodista radiofónico. Se trata de **José Pastor Williams**, que en los comienzos de la radiodifusión hacía entrevistas a personajes, incluso, en 1931 entrevistó en una emisora de Barcelona (parece que era Unión Radio – de la que era director otro telegrafista, Joaquín Sánchez Cordobés) a varios telegrafistas sobre distintas modalidades del servicio.

Quizá habría que mencionar también los literatos “espontáneos” que enviaban a las revistas profesionales sus colaboraciones. Algunos nombres llegaron a ser conocidos y se convirtieron en colaboradores habituales. Otros parece que querían rivalizar mostrando sus dotes de poetas. Por ejemplo el campeónísimo del “morse” **Daniel Blanco**, que ganó todos los concursos de habilidad “morsística” a los que se presentó, era un colaborador habitual de las revistas enviando sus versos.

La revista “*Telecomunicación*”, que apareció en 1942 con carácter oficioso, tenía muchos colaboradores literarios con relatos, historias, cuentos y poesías. Seguramente el más famoso de los poetas de aquella revista fue **Teodoro Gutiérrez Fernández**, que utilizaba el seudónimo “**Don Diego de Noche**” y dedicó sonetos a muchos compañeros.



Para concluir este recorrido literario quisiera citar a dos telegrafistas que expresaron su afición literaria, no escribiendo sino representando obras teatrales. Hacia 1920 dos telegrafistas **Enrique Amyach Soriano** y **José Mora Junquera** eran, a la vez, aplaudidos actores cómicos. La revista “*El Telégrafo Español*” les dedicó esta caricatura con una cariñosa leyenda.

Con el tiempo los cómicos se volvieron serios y en 1951 Enrique Amyach fue nombrado Jefe del Centro de Ciudad Real. y “Don Diego de Noche” le dedicó uno de sus habituales sonetos.

